

Narrativas del padecimiento “mental”: arenas de debate en torno a prácticas sociales y a los valores que las sustentan entre los mayas tzotziles y tzeltales del sur de México

“Mental” illness narratives: arenas of debate related to social practices and their values, amongst Tzotzil and Tzeltal Maya peoples of Southern Mexico

Enrique EROZA

Investigador. El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
eeroza@ecosur.mx

Guadalupe del Carmen ÁLVAREZ GORDILLO

Investigadora. El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
galvarez@ecosur.mx

Recibido: 8 de octubre de 2007

Aceptado: 9 de febrero de 2008

Resumen

Con base en el análisis de dos testimonios narrativos, el presente texto examina significados locales de dos categorías de padecimiento entre los tzotziles y tzeltales, cuyos signos los aproximan a las concepciones occidentales de desorden mental. Dado el carácter de los testimonios, en términos de experiencias, ambas categorías son situadas dentro un marco explicativo más amplio. Se trata, por un lado, de ideas asociadas al castigo divino y a la brujería, y que dan cuenta de un ámbito de interacción humana que transita entre el plano de lo terreno y de lo espiritual. Por otra parte, se alude a valores conferidos a ciertas prácticas socioculturales. Es en este escenario en el que las narrativas se sitúan para revelar la naturaleza moralmente contradictoria de dichas prácticas, que se torna evidente mediante la ambigüedad y variabilidad de las posturas de quienes desde posiciones particulares interactúan con la persona enferma.

Palabras clave: padecimientos mentales, tzotziles, tzeltales, Chiapas.

Abstract

Through narrative accounts this paper examines the particular meanings related to two local categories of illness amongst the tzotzil and tzeltal Maya peoples of Southern Mexico,

whose symptoms are similar to those of Western concepts of psychiatric disorder. Given the character of the accounts in terms of experiences, both categories are placed within a broader explanatory frame. On the one hand it is made up by ideas associated to divine punishment and witchcraft, which account for a realm of human interaction connecting earthly and spiritual events. On the other hand, by values attached to socio-cultural practices. It is in this scenario where the narratives are placed to reveal the morally contradictory nature of these practices, which becomes evident thorough the ambiguity and variability of stances of those who from particular positions interact with the sufferer.

Key words: mental illness, tzotzil, tzeltal, Chiapas.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El uso de narrativas en Antropología médica. 3. Las contradicciones de prácticas sociales y sus valores asociados, revelados por experiencias de enfermedad/infortunio. 3. 1. El padecimiento de Juanita, arena de tensiones asociadas con el intercambio matrimonial y la poliginia. 3. 1. 1. Análisis. 3. 2. Patrilocalidad y herencia de tierras; dos contradicciones más encarnadas en el padecimiento de Natalia. 3. 2. 1. Análisis. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El presente texto se basa en una investigación sobre enfermedades mentales, realizada entre 2000 y 2001 en la región de los Altos de Chiapas en el sur de México entre población hablante de tzotzil y tzeltal, dos variantes locales de la lengua maya. Se trata de dos grupos étnicos, divididos a su vez en varios subgrupos, asentados en 18 municipios, distribuidos a lo largo de esta región montañosa del centro de Chiapas, cuya extensión es de 3.770 km², con un total de 381.197 habitantes de los cuales 231.197 son hablantes de lengua indígena (LAIGE, 2000). En diez de estos municipios se habla predominantemente el tzotzil, en siete el tzeltal y en San Cristóbal ambas lenguas también tienen una presencia significativa. Cada Municipio indígena está conformado por su centro político y ceremonial y sus respectivos parajes, cuyos habitantes, en su mayoría, se identifican como miembros de un patrilinaje común¹.

Una excepción debe hacerse en relación con ciudades como San Cristóbal de Las Casas² y Teopisca, históricamente habitadas por población mestiza y criolla, aunque la primera se ha convertido en un centro cosmopolita en el que también residen mexicanos de otras regiones, así como extranjeros, mayormente originarios de Norteamérica y Europa, lo mismo que un número

¹ Aunque ésta era la norma hasta hace algunos años, debido a procesos de cambio, hoy día éste no es necesariamente el caso respecto a todos los parajes.

² Desde tiempos virreinales era el centro rector de todas las comunidades indígenas.

creciente de población indígena que por diversos motivos ha migrado hacia la ciudad.

Durante la investigación de campo, uno de los propósitos iniciales era identificar padecimientos cuyos signos y síntomas se encuadraran en el marco de referencia de los desórdenes psiquiátricos. Como resultado, se encontraron dos conceptos principales. Uno de ellos es *tup ik -tzotzil-* o *tup tup ik -tzeltal*³-, que los informantes e intérpretes traducían como ataques. El otro, *chuvaj -tzotzil-* o *chawaj -tzeltal-*, lo traducen a su vez como mareo o locura⁴. Éste último se asocia con alucinaciones y delirios, así como con trastornos de comportamiento. Ambos conceptos, sin embargo, no son mutuamente excluyentes. En ocasiones fueron mencionados respecto a un mismo caso, aunque aparecían en distintos momentos; el último tendía a emerger como resultado del agravamiento del primero.

Las explicaciones locales más generales en torno a estos padecimientos se refieren a eventos que tienen lugar en los dominios de una compleja interacción espiritual, que se percibe como el lado no visible de la vida social y que, por tanto, incide en las esferas del mundo terreno. Bajo esta óptica, las lecturas pueden asumir la idea tanto de que una persona está siendo notificada por los seres divinos de ser poseedora de un don especial, por ejemplo el de sanar, como de que está siendo castigada por sus propias actitudes y conductas o por la animosidad de alguno de sus semejantes mediante el uso de brujería. Puesto que se trata de experiencias susceptibles de variar con el tiempo, más que ser excluyentes, estas distintas lecturas pueden darse a lo largo de la trayectoria de una persona y del carácter, a menudo cambiante, de sus relaciones personales. Por tanto, los significados conferidos a estas experiencias pueden ser tantos como las formas en que cada persona las vive.

2. El uso de narrativas en Antropología médica

Para entender el sentido de significados atribuidos a estas categorías, así como las experiencias vinculadas a las mismas, se obtuvieron narrativas basadas en ellas, mediante entrevistas en profundidad. Éstas se realizaron con la ayuda de colaboradores tzotziles y tzeltales, quienes actuaron como intérpretes, traductores y transcriptores⁵.

³ La palabra *tup* significa apagar, mientras que *ik* quiere decir aire o aliento.

⁴ Fabrega y Silver (1973) han traducido este término como agresividad.

⁵ Por esta razón, términos como curandero, brujo y ataques son generalizaciones de distintas voces en tzotzil y tzeltal, expresadas por ellos en español.

El análisis de narrativas merece una breve discusión en torno a algunas implicaciones teóricas y metodológicas, para entender su relevancia en términos de la investigación en la que se basa el presente texto. Para efectos de este análisis, nuestro interés se centra en la relación de las narrativas con la Antropología médica.

De acuerdo con Lewis (2000), la noción de drama social propuesta por Turner (1957), basada en el estudio de situaciones en las que la crisis social es central, representa una ruta clave para enfocar el análisis de las narrativas de la enfermedad.

Para Turner, las crisis tornan visibles las contradicciones entre los principios cruciales de las estructuras sociales y los conflictos entre personas y grupos, en contextos donde las relaciones son gobernadas por un simple principio, con lo que el drama social permite observar las contradicciones ocultas en la aparente regularidad del sistema. Respecto al drama, Turner identificó un patrón compuesto de cuatro fases: "(1) la fisura de las relaciones sociales enfocadas en alguna norma crucial; (2) una crisis creciente; (3) mecanismos de ajuste o redireccionales incorporados dentro de límite de la fisura; y (4) una fase final ya sea de reintegración o de reconocimiento de fisuras irreparables". Lo que Lewis encuentra útil en relación con las narrativas, es que el drama revela varias tendencias en operación; "cómo algunos apoyan y cómo otros se oponen entre sí; cómo el conflicto, en términos de una norma común o de normas contradictorias, puede ser resuelto; cómo tensiones latentes de interés se tornan manifiestas y los lazos de parentesco, cuya relevancia no es obvia en las genealogías, emergen como un asunto crucial". A través del drama social, el infortunio o el conflicto pueden revelar lo que la gente realmente siente, con lo que el drama deviene también en una situación que pone a prueba los alcances del compromiso frente a la disyuntiva de emprender una acción o la necesidad de tomar una decisión (Turner, 1957:93).

Good (1990:128) refiere que narrar sitúa al sufrimiento en la historia al ubicar los eventos en un orden significativo de tiempo. Para él la narrativa está organizada en relación con las contradicciones estructuradas en las sociedades -por ejemplo, a través de los sistemas de parentesco- y, también, con la "indeterminación absoluta" que se evidencia mediante periodos de ruptura y crisis.

No obstante, puesto que las narrativas son testimonios subjetivos de eventos pasados, considerarlas equivalentes a otras fuentes de información etnográfica puede ser problemático. Por ejemplo, Dreier (2000: 252-56) arguye que "las narrativas se abstraen demasiado de la diversidad concreta de la

práctica social y sus contradicciones". Para él, las experiencias vividas no están sólo interrelacionadas a través de narrativas y, por tanto, deben ser entendidas en referencia al contexto concreto en el que ocurren y en el que las propias narrativas están ya interrelacionadas de manera práctica. Así, argumenta que se puede encontrar más significado estructurante en el "flujo de participación en y a través del contexto" que en la construcción de una narrativa congruente. Argumenta además, que la narrativa no es en sí misma una práctica situada con expectativas o fines particulares predefinidos.

En efecto, las narrativas se basan en representaciones subjetivas de eventos, vistos a través de los ojos de quien narra. De acuerdo con Lewis (2000: 8), esto último es lo que les confiere valor; cómo la persona que experimentó los eventos narrados los vio y reaccionó en consecuencia. Así, respecto a las narrativas del padecimiento, para quienes las refieren, más que social, el punto de vista es individual, psicológico y cultural; sin embargo ellos se sitúan junto con su padecimiento en el campo social en el que la interacción ocurre. De este modo, también dan cuenta de la participación de otros actores que rodean y que interactúan con ellos.

Lewis (2000: 8-9) reconoce que una etnografía de la enfermedad es parcial, por ser tanto irresoluble como sesgada. Sin embargo, el atractivo de usar la noción de drama social como una forma de interrogar a las narrativas reside, para él, en el hecho de que considera diferentes visiones y la participación de varios actores. También incluye accidentes e incidentes, que ocurren a través del proceso, y acontecimientos, a los que las personas involucradas deben ajustarse. Esto implica una descripción de lo que ocurrió y de cómo se pudo hacer sentido de ello. Uno tendría que considerar también las razones o intenciones de los individuos, así como lo significativo de las conexiones en una interpretación de acciones y la búsqueda de causas para explicar eventos. Pero si idealmente la interpretación implicaría significado y causalidad como totalidad, sólo es posible aspirar a identificar significado en relación con la perspectiva del narrador (Lewis, 2000).

Mattingly (2000: 205) señala que lo que realmente importa de las narrativas "son esos fuertes momentos narrativos promovidos y afectados por los actores mismos". Desde esta perspectiva, lo que las vincula con las experiencias vividas no es la coherencia sino el drama. Son historias inconclusas y desarticuladas que adquieren significado sólo a través de sus comienzos o puntos de ruptura que hacen de las narrativas un recurso para estructurar la experiencia (Wikan, 2000: 234). Las narrativas son, por tanto, construidas de material cultural que las hace públicas y comunicables (Bruner y Feldman, 1996).

Desde la Antropología médica, el interés también reside en la interacción de constructos sociales y personales del padecimiento. Éstos son generados por pacientes, médicos y otros actores; todos ellos sustentan creencias y prácticas culturales que influyen en la autorepresentación y en el posicionamiento social. Para quienes padecen, las narrativas pueden ser ensayos con testatarios de significado que requieren de giros en los modelos conceptuales, así como en las posiciones sociales relativas y en las expectativas (Kirmayer, 2000: 174-75). Así, las narrativas son a menudo generadas mediante un diálogo intersubjetivo que articula al padecimiento y sus efectos en el contexto más amplio de la vida social (Hunt, 2000: 101-2). Desde esta perspectiva, narrar el padecimiento es también un proceso tendente a reconstruir el mundo vivido (Good, 1990: 133).

Al referir sus historias, los narradores expresan su relación con valores compartidos y se alinean con varias dimensiones de la historia y la sociedad, por lo que la narrativa también puede dar cuenta de las diferentes formas de construir la identidad (Skultans, 1998: 157), que revelan las transacciones entre las estructuras socioculturales y el sujeto individual. Pero dadas las contradicciones latentes entre los valores y la experiencia personal, no siempre existe correspondencia entre las narrativas y lo que los valores representan. Entre lo desagradable de las experiencias vividas y lo que raya en la forma literaria; entre los valores a los que la gente aspira y sus vidas vividas: entre aspiración y experiencia. En ciertos casos esto implica la pérdida de significado, lo que es particularmente cierto respecto a las narrativas del padecimiento, que sistemáticamente documentan la inautenticidad y las contradicciones de los valores centrales. Desde esta perspectiva, la pérdida de significado se refiere al deterioro de la identidad personal y, por ende, a la pérdida de la relevancia de las estructuras socioculturales para hacer sentido de la vida (Skultans, 1998: 157), aunque esto último no implica que los narradores sean incapaces de establecer juicios o, al menos, de preguntarse acerca del orden moral que confiere sentido al sufrimiento (Good, 1990: 134).

Así, más que ser conclusivas o resolutivas, las narrativas poseen la virtud de "subjuntivizar la realidad" al explorar su indeterminación y animar al lector a indagar, más que en establecidas certidumbres, en posibilidades humanas (Bruner, 1986).

Dos aspectos más a considerar se refieren al valor etnográfico de las narrativas. Por un lado, aun el antropólogo situado como un observador directo de eventos, que ocurren en un particular contexto, debe actuar en un momento dado como narrador de historias. Esto no resuelve la confiabilidad en términos de veracidad y objetividad, que en gran medida han perdido

relevancia para la Antropología. Lo realmente relevante al analizar narrativas es la subjetividad y la intersubjetividad que conectan distintos niveles de la vida individual, social y cultural para otorgar sentido y significado a los eventos que dan forma a las propias narrativas.

Por otro lado, ese valor etnográfico se refiere a los roles que las narrativas mantienen; es necesario preguntarse cuándo y en qué contexto emergen. Mientras que algunas veces han sido asumidas como prácticas sociales tendientes a alcanzar objetivos específicos; otras han sido consideradas simples medios de investigación. En el primer caso, bien cabe preguntarse hasta qué punto son generadas por los actores mismos en su propio contexto de interacción social y cultural. Si en realidad tienen lugar de manera "natural" en ámbitos particulares, ¿hasta dónde serían accesibles para el investigador sin verse afectadas por éste?

Si consideramos a las narrativas herramientas de investigación, es importante tomar en cuenta que éstas son en gran medida propiciadas por el propio investigador. Aunque éstas confieren libertad al narrador para construir su testimonio, usualmente esto ocurre en un contexto de investigación. El investigador ha establecido previamente qué tipo de narrativa quiere obtener. Ciertamente, esto no reduce el valor de las narrativas, pero subraya el hecho de que desde la posición del investigador la mayoría de las veces las narrativas no constituyen prácticas preexistentes. Por tanto, en el contexto de la investigación no siempre tienen, desde la posición del narrador, un rol previamente establecido, lo que puede afectar a la forma y al contenido. Aun así, es siempre posible que las narrativas brinden al investigador insospechados, pero no por ello menos relevantes, hallazgos.

En relación con lo discutido hasta aquí, cabe decir que el uso de narrativas en Antropología médica ha nutrido las reflexiones teórico-metodológicas en torno a las mismas como producto, principalmente en el trabajo en contextos clínicos, donde por lo general la narración tiene lugar en términos de una relación ya estructurada, en términos de roles, entre narrador e interlocutor.

Aunque las narrativas generadas al margen de dichos contextos no se distancian necesariamente de todo lo dicho líneas arriba respecto a su riqueza y relevancia como material etnográfico, las circunstancias en las que se desarrolló la presente investigación plantean la necesidad de referir algunas particularidades metodológicas.

En la mayoría de los casos estudiados, los testimonios no fueron proporcionados por las personas directamente afectadas sino por sus familiares más cercanos, lo que tendió a enfatizar el efecto que dicha experiencia estaba teniendo en quien narra. Ello no sólo se relacionaba con la dificultad

o imposibilidad, dadas las características de su padecimiento, de la persona enferma para hablar de su propia experiencia, sino con aspectos tales como las formas de interactuar previamente existentes en el contexto de las familias, con el hecho de que dicha persona fuese un miembro de corta edad, o con una estrategia para encarar las preguntas de los investigadores, ocasionalmente vistos como médicos y, por lo mismo, como interlocutores con quienes los entrevistados mantenían consulta.

En un sentido inverso, en su configuración, también influyó la participación de intérpretes mayas en las entrevistas. Aunque ello afectó al orden con el cual los investigadores pretendían conducir las entrevistas⁶, la identidad de los intérpretes con los informantes permitió ampliar, mediante el diálogo generado entre ambos, la dimensión sociocultural de las experiencias narradas y, por tanto, obtener referencias cruciales no contempladas previamente en el guión de la entrevista.

Tomando en consideración todo lo anterior, se puede asumir que, si bien las narrativas fueron propiciadas con fines de investigación, los contextos en que surgieron permitieron ir más allá de los constreñimientos planteados por nuestro propósito inicial.

De este modo, aunque los padecimientos previamente descritos resultan el motivo narrativo, las experiencias relatadas invariablemente y de muy diversas formas dieron cuenta de experiencias compartidas de lo que definimos como el complejo enfermedad/infortunio.

3. Las contradicciones de prácticas sociales y sus valores asociados, revelados por experiencias de enfermedad/infortunio

Tanto las creencias como los valores culturales de los tzotziles y tzeltales han sido ampliamente documentados como referentes explicativos de la enfermedad y del infortunio por varios estudiosos de la región⁷. Mediante el análisis de estas narrativas, sin embargo, se analizan estos temas bajo una perspectiva más dinámica que con la que habitualmente han sido enfocados. A tal fin, los procesos referidos permitirán observar cómo a través del tiempo, estos temas interactúan con los mismos.

⁶ En términos generales, el guión de la entrevista se refería a tres momentos; origen de la enfermedad y atribución inicial de causas, diagnóstico y tratamiento y, por último, las respuestas sociales de corto y largo plazo.

⁷ Con este tipo de enfoque se pueden citar los trabajos de Holland, 1962; Villa Rojas, 1963; Metzger y Williams, 1963; Laughlin, 1966; Vogt, 1969; Hermitte, 1970; Nash, 1975; Fabrega y Silver, 1973; Arias, 1975; y en épocas más recientes los de Kóler, 1995; Page, 2005; y López Hernández y Méndez Teodoro, 2006.

Además del discurso de los informantes, el análisis de las narrativas tiene como fundamento un duradero contacto de los investigadores con los habitantes de la región. Por esta razón, también es posible situar y, en cierto modo, identificar el sentido de muchos de los eventos narrados en el contexto de procesos sociales que han tenido un impacto significativo en la cultura de estos pueblos.

Para efectos del presente análisis, se han seleccionado dos narrativas⁸ que se refieren a contradicciones implícitas en algunas prácticas culturales, así como a valores conferidos a las mismas. Se trata, para fines del presente análisis, de formas tradicionales de intercambio matrimonial, de la poliginia, de la residencia posmarital y de la herencia de tierras.

A través de las experiencias de enfermedad/infortunio aquí documentadas, será posible observar las contradicciones y tensiones latentes en ellas.

3. 1. El padecimiento de Juanita, arena de tensiones asociadas con el intercambio matrimonial y la poliginia

En el pasado, las transacciones matrimoniales en las comunidades de los Altos implicaban para un pretendiente el pago por la novia en forma de bienes, así como un periodo de matrilocalidad, durante el cual aquél brindaba una serie de servicios a sus suegros, lo que era difícilmente tolerable para los jóvenes esposos (Favre, 1971; Collier, 1968). No obstante, debido a diversos procesos históricos, esta norma se ha ido transformando en medio de fuertes tensiones (Guiteras, 1961; Favre, 1971; Collier, 1968: 206; Deaveraux, 1987; Rosembaum, 1993: 110-112; Robledo y Cruz, 2005).

La primera modificación fue la sustitución del periodo de servicio por el pago monetario. Esta alternativa continuó siendo aceptable para los padres de las muchachas, pero desde hace varias décadas la parte económica de esta transacción se empezó a ver como un fuerte escollo por los jóvenes varones, por lo que comenzó a influir en un creciente número de parejas que de común acuerdo deciden huir, causando con ello el encono de los padres de las muchachas⁹. Por esta razón, una vez que ha huido, una joven pareja

⁸ Durante el trabajo de campo se recolectaron treinta y dos testimonios narrativos, relativos a un igual número de casos de padecimientos mentales en diferentes contextos indígenas de los Altos de Chiapas: parajes, cabeceras municipales y contextos urbanos de migración en San Cristóbal de Las Casas.

⁹ En relación con periodos recientes, sin embargo, se puede hablar de otros motivos, como la búsqueda de autonomía y de diferentes expectativas de vida, por parte de hombres y mujeres, para adoptar esta decisión. También se puede hablar, en este sentido, de la fuerte influencia que ha tenido en la región la presencia de religiones protestantes, al brindar a las

puede dejar pasar algún tiempo antes de presentarse ante los padres de la muchacha para solicitarles perdón¹⁰. Teóricamente, ello implica el establecimiento de un acuerdo alternativo, que ciertamente sigue teniendo una agenda económica, pero que también busca conciliar las rupturas entre una joven pareja y los padres de la muchacha.

Pero esta clase de conflictos no se soluciona siempre con facilidad y es por ello por lo que la mediación de las autoridades comunitarias es eventualmente requerida para el logro de un acuerdo entre ambas partes. Se puede decir también que, en cierta medida, estos conflictos se relacionan con la tensión entre los valores asociados con las formas tradicionales de establecer contratos matrimoniales y las tendencias modernizadoras relacionadas con la vida conyugal, mayormente vinculadas con valores individualistas, que ciertamente inhiben a aquéllos que promueven la distribución de bienes económicos dentro del ámbito familiar más amplio.

Otra fuente de tensión, particularmente en el caso de Chamula y Chenalhó, dos municipios tzotziles, radica en el hecho de que a los hombres se les permite formalmente tener más de una esposa. Esta opción, no obstante, es inconveniente para los hombres que pretenden escalar posiciones en el sistema de cargos¹¹, pues les resta méritos morales para ser contemplados como candidatos (Rosembaum, 1993: 120), además de que supone tensión y conflicto en varios niveles.

El primer caso, que es el de Juanita, una joven de veinte años de edad que vivía con su familia en Tzatzu, un paraje perteneciente a San Juan Chamula¹²,

mujeres un nuevo espacio de negociación de las relaciones de género (Robledo y Cruz, 2005), así como de la acción social feminista -constatable a través de distintos estudios sobre mujeres, como los realizados por Sánchez y Goldsmith (2000)- que cobró especial auge a partir del movimiento neozapatista de 1994. Estos cambios han tenido lugar en el marco de tensiones familiares y comunitarias, por lo que en diversos contextos aún siguen causando enojo y frustración entre los padres de las jóvenes.

¹⁰ De acuerdo con algunos informantes que habían incurrido en esta opción, el hecho de no obtener el perdón de los padres de la muchacha significaría la pérdida definitiva de su apoyo familiar.

¹¹ Se trata de una institución tradicional, hoy día en plena decadencia y en algunos casos en proceso de transformación, basada en la asignación de cargos religiosos que conferían la responsabilidad a los hombres, junto con sus esposas, de organizar las celebraciones sagradas de cada año. Al asumir cada vez un cargo de mayor prestigio, los hombres alcanzaban gradualmente las posiciones de mayor respeto dentro de las comunidades.

¹² Es un municipio en el que predomina el paisaje montañoso, con una altitud de 2.260 m.s.n.m. Su extensión territorial es de 82,00 km², que representa el 2,17% de la superficie de la región de Altos y el 0,10% de la superficie del Estado.

ilustra conflictos relativos a estos temas. La mayor parte de la narrativa asociada con su padecimiento tiene lugar en el paraje, aunque también se relata el episodio de un juicio desarrollado en la cabecera municipal.

Fue referida por Hortensia, la madre de Juanita. El propósito era obtener testimonios de todos los presentes, incluyendo a la propia muchacha y a su padre, pero fue invariablemente la madre quien contestaba a las preguntas.

Un joven chamula, residente de Saclamantón, un paraje cercano, actuó como intérprete y en determinados momentos, al traducir las palabras de la mujer, agregó sus propias interpretaciones de eventos narrados, los cuales se exponen en notas a pie de página.

Aunque se le explicó a Hortensia que no se trataba de una consulta médica, ella nunca renunció a la idea de que la estaba teniendo¹³ al relatar la historia de su hija. Ello no impidió sin embargo, obtener una detallada y significativa relación de eventos.

Gallina, carne de res no, gallina, creo que mató aquí como seis pollos, fue a pedir allá abajo tres más; dos pollos y un guajolote; "¿cómo lo vas a pagar?" le dije, pero ella me contestó, "pedí fiado [a crédito], pero si no lo puedo pagar, si me muero, lo pagan ustedes"... Pero se veía bien, come, busca algo que hacer, después de comer los pollos tomó cajas de cartón, azúcar, sal y lo regó en toda mi casa, empezó a juntar basura en canastos, plumas, cualquier basura que encontraba, juntó piedras, éstas son las piedras que trajo, llantas de carro... "¿Por qué haces eso?" le dije, ella me contestó: "es mi comida".

Como tengo un nieto, le dije; "bien chamaco, ve por el refresco, por las velas, ésta es nuestra comida, ya no nos falta nada". Mi nieto le dije, "no vayas, no le hagas caso, eso es pura basura no es comida, no le creas, eso lo hace la locura que tiene la muchacha, no está bien lo que está haciendo". Estaba hable y hable, se mete en la tina del agua para bañarse, aquí en el patio. "¿Por qué haces eso?" le digo y me dice, "no sé, pero es para que Dios se apiade de mí, para que tengamos comida". Pero no le creí nada, así salió corriendo hacia abajo, se fue a la carretera, fui allá abajo para encontrármela, se fue mi hija la encontró en el monte, pero la golpeó, regresamos a la casa con ella; llegando en la casa me golpeó a mi también, le pedí que me auxiliara a mi suegra pero nos agarró del pelo a las dos, hasta que la pudimos amarrar. Después quemó su ropa, su chal, su listón, incluso nuestro lazo, su enagua, blusa..., lo llevó bajo un árbol y lo quemó todo¹⁴.

¹³ Ello se debió a que el interprete, quien negoció el consentimiento de la familia en la entrevista, argumentó que quien hablaría con ellos sería un medico especialista en padecimientos mentales.

¹⁴ Pide veladoras, velas y lo quema ella misma. Así empezó a hacer higiene en su casa, no quería nada de basura en su casa, ella misma quería estar aseada -éstas constituyen palabras con las que el intérprete tradujo este segmento para quien entrevistaba-.

Después de comer todos los pollos, regó la sal en la casa, quemó su ropa y empezó a golpear la puerta y la ventana, la encerramos porque... gritaba adentro, decía, "mamá si pudiera salir te mato". Escupía y era mucho lo que hacía...; aquí [en una habitación] la amarrábamos, la encerrábamos pero salía por la ventana... la tratábamos de curar pero las velas que le encendíamos las apagaba y lo tiraba... sí, nosotros mismos [la curábamos] porque nos daba miedo que le golpeará a otra persona¹⁵.

Se casó pero antes de que se casara no está enferma, ella cuida los borregos, el señor que tiene un carro verde, el que le dicen agente, la enamoró mi hija; no dijo nada, pensó que la quería, ella pensó que se casaría de buena manera, el señor vino a decir, "¿por qué no me pintas la ropa?", "sí, pero espera para más tarde porque hay mucho frío", "voy a buscar la tierra con mi mamá", "bueno" dijo [el agente], "pero voy rápido a traerlo mientras está claro" [dijo Juanita].

[Cuando Juanita me dijo que iba por tierra], yo lo dije "ve pues si puedes aguantar el frío, pero despierta uno de los niños" [nietos de Hortensia], "bueno" dijo; despertó a los niños pero los niños no querían levantarse [y no fueron con Juanita], entonces el agente bajó con su carro, [Juanita] venía de regreso con su tierra, venía cerca de la casa del ilol¹⁶.

Iba [caminando] una persona con su ánfora cerca del arroyo; vi que [el agente] estaba estacionando el carro, ahí le grité: "hija, ¿dónde estás?" y no se asomaba, hasta que me contestó: "¿dónde estás?" le pregunté, ya no me volvió a contestar porque la fueron a tapar allá abajo de la cruz, allá en la montaña, el señor vino corriendo, dejó su carro pero regresé y no estaba porque vino en otro camino, [Juanita] regresó a la casa y ya la encontré en la casa, "pensé que te robaron, vi un carro estacionado" le dije, "¿dónde?" dijo, "allá" le dije, "¿no vino alguien persiguiéndote?", "no", me contestó, vi que se sentía mal y no le di más importancia, ya después de un tiempo se fue a pastorear las ovejas, ahí la encontró de nuevo [el agente], llevaba cargando su blusa para bordar, le quitaron la blusa... y se fue a su casa el señor. Subió a la azotea y ahí dejó la blusa, pero su esposa la vio, por la blusa los descubrieron.

No sabíamos por qué vinieron a citarnos, nos llevaron y nos preguntaron donde está la dueña de la blusa, nos interrogaron y preguntaron de dónde vino la blusa, el señor dijo es de tal persona, por eso nos fueron a apresar, la mujer del señor vino a apresarlos, vinieron por nosotros en la casa y nos dijeron, "aquí está la blusa, vean [digan] de quién es", pero como no conozco la blusa, como no fui a comprarla, mi hija la mandó a comprar con su cuñada en el pueblo, "no es la blusa de mi hija" les dije, "¿no es?" me preguntaron, "no es", les contesté, pero "¿de quién será la blusa?, ¿quién la compró?, pero de dónde va a venir, si es de tu hija" me afirmaron. El señor dijo "sí, es de ella, es de tu hija y quiero casarme con tu hija porque nos queremos mucho". "Está bien si se quieren, si te ha dado motivo alguno" le dije y le pregunté "¿cuántas veces le has hablado?"¹⁷, él dijo "nada más dos veces pero me

¹⁵ Hortensia era curandera.

¹⁶ Significa literalmente, "el que ve", un tipo de terapeuta tradicional que diagnostica mediante el análisis del pulso de sus pacientes.

¹⁷ Ésta es una forma de preguntar al agente cuántas veces habían tenido relaciones sexuales.

voy a casar con ella”, yo le dije “cásate, no voy a negar que se casen, no le voy a impedir nada a mi hija pero págame, ahora paga, a mi hija no te voy a regalar, voy a llevar de una vez el pago de mi hija...”, él me contestó “no tengo dinero”, “si no tienes dinero ¿para qué andas hablando?, ¿por qué molestas a mi hija?, ¿por qué la tapas en el camino?, debes estar preparado antes de enamorar una mujer, debes tener listo tu dinero, dame el dinero de una vez, porque no creció gratis conmigo”, “es cierto, no tengo dinero”, me repitió...

“Está bien te la voy a regalar”, entonces le di tres bofetadas y salí, vine a la casa, pero mi marido se quedó sentado esperando, porque el señor estaba consiguiendo dinero; con trabajo le prestaron, pero mi marido le rebajaron la cantidad que iba a pagar porque yo le dije que me pagara diez mil pesos para que se le quite la maña, eso pretendía yo porque sufrí para crecer a mi hija, “entonces no encuentro a ninguna parte” me dijo, “no es vaca ni es carne de res para que cueste tanto” [añadió el agente], “tómala de gratis” le dije y salí, pero mi marido le rogaron para que bajara la cantidad y lo bajó a seis mil pesos, después mi marido regresó a la casa con los seis mil pesos. Entonces fue así como se quedó mi hija.

Sólo se fue dos meses y me dijeron que ya estaba loca, “ya se alocó” me dijeron, “¿qué es lo que está haciendo?” les pregunté, y me contestaron; “habla sola y decía” “mi mamá le voy a hacer brujería y yo me voy Matamoros, voy a Carranza, voy a Tuxtla o Estados Unidos”, “ya se me olvidó de tantos lugares que decía dónde se iba a ir, y le preguntaron “¿vas a llegar?” y contestó “si voy a llegar”, “¿pero por qué estás diciendo eso?” le preguntaron, ella decía; “porque me voy y me tengo que ir”, “entonces dijimos que ya está loca” [le platicó el agente a Hortensia].

“Nunca había visto que haga esto” les dije, y me contestaron: “está loca tu hija”, fuimos a visitar y allí me dijeron que está loca. En la misma casa donde estaba la regañaban mucho, regañaba la esposa del hombre con quien se fue. Una ocasión [Juanita] puso a hervir leche cuando fue a servirse un poco para beber vio que la leche está oscura; bebió un trago, de ahí sintió que empezó todo, pero no supo qué tenía la leche... [Juanita] dice que no vio nada, fue a moler nixtamal cuando dejó la leche hirviendo, cuando regresó se sirvió, pero no bebió mucho sólo un trago, lo demás lo tiró, dice que no le gustó cuando vio que tenía otro color, si lo hubiese tomado todo lo que se sirvió quién sabe como le habrá ido, ahí en la casa de ese hombre encontró la enfermedad, cuando estaba con nosotros estaba bien, se fue bien de aquí, cuando regresó vimos que ya estaba muy mal, se tiraba en el suelo, lloraba y decía que se iba, ya la detenía, le preguntaba “¿a dónde vas?”. Lloraba con ella mientras la detenía.

Sí, más le afectó cuando fuimos a buscar quién nos cure, buscamos al doctor, le dijimos que viera qué es lo que tiene, si se puede curar, vino el doctor, le puso inyección y se durmió, como vi que se durmió le dije al doctor que venga a curármela otra vez y me dijo, sí vengo en la tarde, vengo mañana, voy a dejar aquí las jeringas y las ampollitas me dijo pero ya nunca volvió; fui a traerla otra vez, había una señora no se de dónde es, le dije que vaya a ver a mi hija al doctor y me contestó; que ya no quiere, así dijo [la doctora] que porque le dio miedo. Cuando vino a ver a mi hija, ella misma [Juanita le decía] “doctora cúrame” le dijo, como es doctora, “si te voy a curar” dijo, pero sólo dijo eso y ya no vino...

No, fue después de la Semana Santa [que Juanita regresó a la casa de sus papás], porque regresó una semana después de la Pascua, el Domingo de Resurrección fuimos a solucionar el problema pero no se pudo, una semana después vino de regreso, fuimos otra vez el día Domingo de Resurrección cuando repartían almohadas, pero no solucionamos el problema, después volvimos, fue cuando se solucionó, ya la trajimos con nosotros... Sí, que ya está aquí, ya tiene once meses. Pero que siente lo mismo, le duele la cabeza, se marea¹⁸.

Cuando [Juanita] era muy niña sufría enfermedad, le estuvimos inyectando para que creciera, pero cuando ya estaba más grande estaba bien, era muy obediente, no era necesario decirle lo que tenía que hacer, la queríamos mucho, sabía hacer muchas cosas, cuando ya era grande ya no se enfermaba... Pero cuando era niña después de que la inyectaron no se enfermaba, estaba bien, se enfermaba un poco pero le pasaba, hasta lo que le pasó con esta enfermedad que está muy grave que dice que se quiere ir, aquí la estamos cuidando porque se va de una vez.

Lo encontramos [a un curandero] en el templo allá en San Cristóbal... Sí, [el espiritista] nos dio dos frascos [de medicina] tomó y aparte algunas hierbas... Es curandero también [uno que picó la cabeza de Juanita] pero vive por Cruzotón...¹⁹, [Juanita] no se curó..., no la curó [el que le picó la cabeza], hasta el que la encontramos en el templo, con él sí se mejoró pero no se curó porque siente que se marea, ya no sale de la casa²⁰.

... No la hemos llevado [con un doctor o a una clínica de San Cristóbal], porque pensamos que no se va curar, como en la clínica murió mi hija, hermana de ella, la llevamos en la clínica de San Cristóbal, allí murió, me costó para traerla. Por eso dijimos si se muere que se muera aquí.

Nos costó mucho para conseguirlo [dinero prestado], dos mil pesos con el Patistán, y con otros... Vendimos terreno, quedamos debiendo como quince mil pesos. Hemos sufrido mucho, no sé por qué nos hicieron mucho daño, todavía nos duele mucho lo que nos hizo ese hombre, vio que sufrimos mucho, no nos ayudó, él dijo que ya no la quería pero ahora pasa por aquí a ver a mi hija con su carro y nos amenaza que nos va matar, molesta mucho²¹.

"Ve con tu hermano", tres veces la mandó [su papá a Juanita] al pueblo [San Cristóbal], mi hijo no quiso llevarla, me dijo "tu hija se quiere ir conmigo al pue-

¹⁸ La explicación del intérprete es: "que le había picoteado la cabeza seis veces, así la curaron. El curandero así sabe curar cuando esa enfermedad toca así. Sirvió [la curación], pues, por eso es que está un poquito bien, pero ahorita que le está empezando siente que le duele" -los curanderos de la región acostumbran a punzar la cabeza de la persona para sangrarla, pues se considera que, cuando el enfermo sufre una crisis, ello se debe a que la cabeza está caliente, por lo que el sangrado persigue reducir el calor-

¹⁹ Es otro paraje perteneciente al municipio de Chamula.

²⁰ Ambos curanderos dijeron que la enfermedad de Juanita había sido causada por otra mujer, quien según Hortensia, Juanita y el padre de ésta, era la primera esposa del agente.

²¹ Esta actitud del agente respondía a su propia sospecha de que Juanita ya no estaba enferma y por lo mismo esperaba que ella le fuese devuelta o bien que se le restituyese el pago que hizo por ella.

blo”, pero le dije “no la lleves, está pagada”²², “no te vayan a golpear” le dije a mi hijo. Después le dijo [su papá de Juanita] “ve con tu padrino, si no te quiere acompañar tu hermano ve con tu padrino”, la sacó temprano, su padrino vive hasta el centro, allí se fue con él, después vino a buscarla aquí preguntado por ella, golpeó al papá, vino con su mujer y su hermana, casi lo mata, lo tenían en el suelo, las mujeres lo agarraron de la mano mi marido, mientras el hombre golpeaba, pero él la había corrido de la casa, la mandó a la casa de su padrino, lo rompieron toda la ropa de mi marido, cuando llegué ya se había cambiado, no lo pudimos encarcelar [al agente] porque ya era jueves de la Semana Santa, ya no trabajan las autoridades sino hasta la siguiente semana y que iba a estar mucho tiempo en la cárcel, por eso dijimos que mejor no, nos dijeron que después iban a encarcelar pero nunca lo hicieron y uno de sus hermanos dijo que se quedaba como testigo para que lo lleven a la cárcel después de la Semana Santa... Cuando fuimos el lunes después de la Semana Santa ya no había problema [ya no dieron importancia al asunto].

Vinieron tres, dos mujeres y él, vino su hermano Domingo [hermano del agente] a llevarlo, lo llevaron arrastrando, si estuviera solo creo que lo hubiera matado aquí; las mujeres golpeaban igual, lo tenían de la mano a mi marido, no detenían al que estaba borracho si no al que no estaba borracho, porque él no había tomado, estaba cocinando cuando lo vinieron a golpear, él llegó buscando donde estaba y cuando lo encontró lo empezó a golpear. Cuando regresó mi hija [Juanita] en su casa, ya no dijeron nada, ella no sabía que ya había golpeado.

No la mantenía [su marido a Juanita] sólo era puro pleito [pelea], ni refresco le daba de tomar; a escondidas lo tomaba atrás de la casa... Sólo le dicen “vete, vete”, entonces aguantaba hambre todo el día y por eso se fue con su padrino que vive cerca de Las Piedrecitas²³, allí se fue con hambre todo el día, como siempre la corrían, por eso no se alimentaba bien... Es que se enojaba la otra señora y el hombre sólo engañaba, así platica “sólo la estoy engañando, la molesto, no pensaba juntarme con ella” dicen que decía, no sé que tiene en la cabeza, sólo está engañando, por lo que veía que estaba soltera, pero ella no fue a ofrecerse, sino que él mismo la fue a perseguir en el camino, nos vinieron a llamar con cuatro policías, ya íbamos a dormir cuando vinieron por nosotros, allá nos llevaron, no vino él a la casa sino que nos vinieron a llamar, por eso sólo está engañando el pobre hombre, no sé que tendrá en la cabeza, sigue molestando hasta ahorita; viene con su carro por el río y que no la deja caminar, quien sabe qué piensa, así supe hace unos días cuando fui a ver mi terreno, “voy a matar a los papás porque la muchacha quiere regresar pero no la dejan sus papás..., porque la estoy pidiendo y no me la dan”, así platica, pero mentiras, no lo he visto venir, nunca lo he visto cómo habla el hombre... Pero de por sí ya no la queremos dar porque la hizo sufrir, ahí que esté aquí porque quedamos debiendo mucho, la estuvimos encerrando y si la dejamos ir le pueden volver hacer lo mismo, si va y se enferma que tal nos dice “llévatela tu hija” sí nos

²² Se refiere al hecho de que, al haber sido cedida al agente a cambio de un pago monetario, no era conveniente llevarla a ningún otro lugar, pues ello podría causarles problemas legales en términos del derecho comunitario.

²³ Es otro paraje perteneciente a San Juan Chamula.

dice, por eso "es mejor que esté aquí" dijimos..., así la hicieron sufrir, la molestaron [perjudicaron] mucho, no es buen hombre, se ha visto que hay hombres que buscan dos mujeres pero las cuidan, pero ese, y también la otra mujer no le da entrada [no la acepta].

Como tiene carro le pedíamos que nos lleve a San Cristóbal y pedíamos que nos traiga leña, por eso dice que debemos dar a nuestra hija, que ahí andábamos pidiendo el carro, que pedíamos que nos traiga nuestra leña, pues sí pedíamos pero lo pagamos, no le pedíamos regalado; y que por eso dábamos a nuestra hija y que no teníamos vergüenza, y otras cosas feas que dice la otra mujer..., "tus papás sólo andan pidiendo carro para irse a San Cristóbal, no les da vergüenza", pues nosotros subíamos el carro porque no queremos caminar, pero le pagamos, porque ellos buscan dinero. No le decíamos: "tengo hija, llévame gratis", si hubiera dicho eso a ese señor entonces tendría razón. Así la hacían sufrir, la mandan a San Cristóbal, la mandan al pueblo, la mandan cerca de Las Piedrecitas²⁴, donde quiera la mandaban, por eso es que estamos molestos con él y no lo dejamos entrar. Por eso le dicen: "¿por qué haces eso?, ¿por qué la engañaste?, ¿por qué te juntaste con ella?", le dicen, "ah, es mi mujer" [la primera esposa, contesta]; "¿y por qué no mandas a tu mujer?" le dicen, "a ella no porque tengo hijos, no quiero que sufran, mi mujer no la voy a mandar, es con la que estoy viviendo bien" que dice. "Pero ¿por qué la engañó? si de por sí no la quería, es mejor que esté sola pues, no se fue ella a buscarlo, sino que hasta nos vinieron a llevar presos".

Sí, nos preocupamos por la deuda que tenemos. Sí, nos preocupa lo mucho que debemos, "¿por qué hizo eso?" decimos... Sí, es eso, es el que está pagando, no podemos pagar la deuda, sufrimos por eso..., nos hizo sufrir el hombre, quien sabe por qué nos pasó esto, no le gustó que esté conmigo mi hija, porque mi hija no nos quería dejar todavía, porque sólo tengo tres hijos; dos hijas y un hijo, "no los voy a dejar porque se van a quedar solos" dijo...

[Mi esposo] se fue a trabajar por la deuda que te decía, pero está sufriendo porque también está enfermo. [Está haciendo carbón] adelante de Teopisca²⁵, va a tardar, se va un mes o dos meses. De ahí se fue cuando pasamos allá [quince días atrás]. Muy poquito [lo que le pagan]. Por carga... había yo escuchado que pagan menos de veinte, no sé cuánto, dieciséis por carga, como lo llegan a traer en el carro, por eso es muy barato. Además como está solo no puede trabajar mucho. Está sufriendo, compra su tortilla. Se fue solo. Tsajalo [donde su esposo se fue a trabajar], está antes de Teopisca, a la entrada en Betania...²⁶. Ahí duerme en el monte. ¡Ay señor, quién sabe cuánto lo saca! [el carbón]. Será unas tres veces al día.

3. 1. 1. Análisis

Con el fin de dar cuenta del origen del padecimiento de Juanita, el testimonio de Hortensia se remonta en el tiempo para situarse en un complejo

²⁴ Es un pequeño poblado perteneciente al municipio de San Cristóbal de Las Casas.

²⁵ Es una ciudad ubicada a media hora de San Cristóbal de Las Casas.

²⁶ Es un poblado indígena ubicado a escasos minutos de San Cristóbal.

escenario de drama social. Al hacerlo, comienza a hilar no sólo una secuencia de eventos tendente a explicar la naturaleza del mal que aquejaba a su hija, sino también los aspectos del mismo que afectaron a ésta y a su vida familiar. Gradualmente nos muestra, por tanto, cómo tensiones latentes en ciertas prácticas sociales se concretizan a través de una experiencia particular.

Como ya hemos referido, su narración revela la tensión entre un procedimiento idealmente aceptable de solicitar mujeres en matrimonio y formas "ilícitas" de abordarlas, así como la relación con la práctica de la poliginia.

Uno de los primeros aspectos destacables deriva del temor de Hortensia ante la posibilidad de que su hija hubiese sido "robada" por el agente. En este caso, la agenda económica que sustenta esta tensión puede apreciarse cuando la madre describe los conflictos de la negociación, mediante la cual, a través de un juicio regulado por las autoridades locales, tuvo que ceder a Juanita al agente. El testimonio muestra que, si bien el arbitraje de las autoridades, aun sin que Hortensia lo hubiese propiciado, le permitió negociar la concesión de Juanita, no le permitió ejercer total control del proceso y, por tanto, obtener los beneficios óptimos de la transacción. Aunque, evidentemente, por otros eventos referidos, se puede deducir que no fue ésta la única razón. Por regla general, cuando un pretendiente visita a sus potenciales suegros para manifestar su interés en su hija, éstos últimos intentan aprovecharse de la situación y, por tanto, obtener todos los posibles beneficios. Ello implica, por consiguiente, lo que Turner definiría como el principio crucial de una norma que, aunque de acuerdo con el parecer de Hortensia fue violentada, según ya hemos referido, encierra en sí misma sus propios fundamentos de una tensión que, en este caso, transita a lo largo de todo el testimonio.

En este sentido, hay un factor adicional que parece concretarse en esta narración y que ha sido documentado en el caso de Chamula por Rosenbaum (1993). Se refiere al acoso que las jóvenes solteras sufren de los hombres y que hace peligrar su reputación, lo que en el contexto local se traduce generalmente en la depreciación de una joven en relación con una transacción matrimonial.

La narrativa se hace eco de esta clase de evento e inclusive, al referir la madre que la muchacha y el agente habían hablado, ilustra literalmente que Juanita había ya mantenido relaciones sexuales con el hombre. En este caso, el agente aparece como alguien que, al sustentar un cargo político, mantenía

también algunas ventajas y cierta imagen de prestigio que parecían haber atraído a la muchacha²⁷.

No deja de llamar la atención que, al referir este episodio, Hortensia se incline a asumir que su hija fue víctima de un engaño, al parecer con el propósito de atenuar los agravantes que desde la posición de ciertos actores mencionados, como por ejemplo la primera esposa y en menor grado las autoridades comunitarias, se sugieren como inculpadores.

En el contexto de la narrativa, la resistencia inicial de pagar por Juanita parece avalar las palabras del agente señaladas por Hortensia, en el sentido de que él no intentaba casarse con ella, lo que, de acuerdo con el testimonio, no pudo evitar debido a la participación de las autoridades. Pero, pese a este argumento, la descripción del diálogo sostenido durante el juicio revela que el deterioro de la reputación de Juanita frente a la mirada comunitaria también fue un factor que impidió negociar mejores condiciones para Hortensia.

Esta idea también se sugiere mediante lo agregado por el intérprete, quien, pese a residir en otro paraje, estaba familiarizado con el caso²⁸. Al mencionar Hortensia que Juanita había quemado sus ropas debajo de un árbol, él agregó en la traducción que la muchacha lo hizo con velas y veladoras con el fin de hacer higiene en su casa y de asearse ella misma.

Por otra parte, como la historia denota, la poliginia implica tensiones entre mujeres -primeras esposas- y con los hombres -sus esposos- que incurren en esta opción. Pero, según hemos señalado y el testimonio confirma, aparte del agravante, en este caso, del adulterio como preámbulo, también genera conflicto entre esposas. En relación con esta historia, dicha situación también se muestra relevante al ser mencionada como una de las causas del padecimiento de Juanita. Así, la presencia de la muchacha en calidad de segunda esposa se manifiesta como situación propicia para la presencia de tensiones y, por tanto, de atribución de causas de enfermedad. Ciertamente, tanto la experiencia personal de Juanita como el diagnóstico de los curanderos también resultan significativos en las interpretaciones de Hortensia acerca del padecimiento de su hija.

Tomando en consideración la totalidad del contexto, en el que la narrativa se sitúa, una lectura de conjunto nos impele a pensar que el padecimiento de Juanita constituye también, sin con ello pretender asumir la ausencia de una crisis de salud, una dramatización tendente a negociar una identidad que le

²⁷ Pude ver al agente algunas veces; solía manejar una camioneta y exhibir su presencia en el paraje sonando repetidamente el claxon mientras conducía.

²⁸ Fue él, de hecho, quien nos puso en contacto con el caso.

permitiese huir de una situación para ella insufrible y que se sugiere, aun de manera provisoria, como la única respuesta que Juanita podía oponer.

Respecto a esta idea que, si bien de manera aislada, podría juzgarse conjetural, lo cierto es que durante el periodo de investigación de campo, supimos de otros casos que presentaban este patrón, mujeres a quienes sus padres habían cedido como cónyuges en contra de sus deseos, que de manera repentina presentaban agudos trastornos de comportamiento y que en algunos casos habían sido devueltas a sus padres²⁹.

En relación con el caso que nos ocupa, cabe agregar que, aunque durante el periodo en el que la madre de Juanita fue entrevistada ésta no presentaba ya esta clase de comportamiento, decía continuar con ligeras jaquecas y mareos, con lo que para ninguno de los miembros de su familia existía ninguna certeza acerca de la naturaleza de su padecimiento ni de su estado de salud. Pero dadas las presiones que, de acuerdo con la madre, el agente ejercía sobre la familia para que Juanita le fuese devuelta, los malestares reportados de ésta también se manifiestan como un precario recurso para oponer a dicha presión.

Es posible asumir, entonces, que, buscando librarse de sus circunstancias mediante la incierta naturaleza de su mal, Juanita concentra todas las contradicciones inicialmente referidas y las desplaza hacia una difícil y turbia zona de negociación que, al menos y aun provisionalmente, le permite mantener a raya un temido desenlace. Y ello, a pesar de que, dada la confrontación de intereses entre quienes rodean a Juanita, las rupturas se presumen irreparables.

La dificultad de precisar la naturaleza de su padecimiento aparece, pues, como la única posibilidad con que Juanita cuenta para lidiar con su falta de opciones en un medio donde su condición de hija y esposa parece negarle decisiones personales y autónomas.

Como corolario paradójico, desde su inicial posición pasiva, Juanita parece haberse transformado en alguien cuya aflicción constituye una irresoluble fuente de conflicto para los actores que la circundan, una acumulación de infortunios para su familia.

Al tomar como referencia el padecimiento de Juanita, la narrativa de Hortensia da fe de un significativo drama personal y social que revela, según hubiese esperado Turner, contradicciones y tensiones en las estructuras socio-

²⁹ En un tono un tanto jocoso, un hombre, con el que uno de los investigadores mantuvo una conversación en el centro médico de Tenejapa -un municipio tzeltal-, le refirió a éste el caso de una joven que, habiendo presentado esta clase de crisis, fue devuelta a sus padres por un hombre maduro, quien, sin embargo, tuvo a bien retener toda la ropa que le había comprado.

culturales implícitas en las transacciones matrimoniales, en la "legítima" opción de la poliginia y en los valores asociados con ambas prácticas.

3. 2. Patrilocalidad y herencia de tierras; dos contradicciones más encarnadas en el padecimiento de Natalia

Otra tensión identificada es aquella manifiesta en la actitud de los hombres en relación con sus cónyuges, cuando éstas, en vez de "darles" varones, les "dan" mujeres; tensión que encierra, entre sus agendas, la contradicción relacionada con la herencia de tierras.

Aunque en teoría el derecho de heredarlas es el mismo para hijos e hijas, la disyuntiva de dar a una hija en matrimonio significa para su padre la fragmentación de las tierras pertenecientes a su propio linaje, en favor del de otros hombres.

Si bien ello es hoy día relativo, dada la explosión demográfica y la creciente tendencia migratoria a zonas urbanas, la posesión de tierras ha constituido una de las más importantes bases del prestigio y del poder masculino entre estos grupos. Por tanto, la posibilidad de conservar las tierras a través de la progenie masculina se opone a la disyuntiva de cederlas mediante la entrega de hijas en matrimonio³⁰. Así, la tensión producida por el nacimiento de una hija dentro de ámbitos familiares particulares puede ser un campo propicio para el conflicto³¹.

Además, como el caso de Juanita ha mostrado, existen fuentes de tensión y conflicto basados en formas particulares de coexistencia doméstica. En este caso se trata de la convivencia entre suegras y nueras, que también puede ser un contexto propicio para la presencia de tensiones y conflictos, en la medida en que ello supone la subordinación de la segunda frente a la primera (Favre, 1971: 249; Vogt, 1969: 136-37).

Como la siguiente narrativa ilustra, estos temas también resultan significativos en la forma en que la presencia de un padecimiento se entiende y vive.

³⁰ También hoy día prevalece de manera tácita la idea de que las mujeres no son capaces de laborar sus propias tierras, lo cual resulta paradójico ante un, cada vez, mayor número de mujeres que se ocupan del trabajo agrícola, al estar sin sus cónyuges debido a diversas circunstancias.

³¹ Ello no significa, sin embargo, que estemos dando por hecho que el tema de las tierras sea la única causa de la tensión generada por dicho evento. Se trata de una actitud masculina bastante común en la zona que probablemente se relacione también con aspectos asociados al imaginario de la virilidad masculina.

El testimonio sobre el padecimiento de Natalia, una niña de cuatro años de edad durante la investigación de campo, quien sufría de convulsiones, fue proporcionado por Alma, su madre. La entrevista tuvo lugar en la sala de consultas del centro de salud de Yochib, paraje perteneciente al municipio tzeltal de Oxhuc³², de donde madre e hija eran nativas³³. Como la mayoría de los parajes de las tierras altas, Yochib se ubica sobre un territorio montañoso cuyos principales caminos conectan diversos parajes.

Dado que Yochib no contaba con transporte público regular, cuando alguien necesitaba salir, debía alquilar un servicio particular cuyo costo no era menor a los doscientos pesos. Como en Tzatzu, la mayoría de los habitantes de Yochib no habla español.

La mayoría de los eventos están situados en Yochib; aunque se narra un corto episodio emplazado en el centro médico de Ocosingo, ciudad ubicada a dos horas de San Cristóbal.

Con el afán de evitar al entrevistador las dificultades implícitas en las "visitas domiciliarias"³⁴, el enfermero local convocó a la gente que sufría de enfermedades "mentales" o que tuviera familiares que los padecieran, para ser entrevistados en la clínica local. Debido a esta circunstancia, las entrevistas debieron realizarse en la sala de consultas. Una mujer indígena que labora en ECOSUR³⁵ actuó de intérprete. Dada esta situación, las expectativas de Alma durante la entrevista fueron las de una consulta médica, por lo que se le explicó que no era tal nuestro propósito. Pero, puesto que en determinado momento se le preguntó acerca de su punto de vista sobre las instituciones médicas, con las que ella había mantenido contacto, se sintió más cómoda así para hablar al respecto, lo mismo que sobre otros tópicos que intentábamos abordar.

Como hemos anticipado, con su narrativa del padecimiento de Natalia, Alma expresa su punto de vista acerca de las tensiones relacionadas con el sistema tradicional de herencia de tierras, así como sobre el patrón de residencia posmarital basada en la patrilocalidad. En este caso, sin embargo, Alma utiliza estas referencias para dar cuenta de un orden social imperante, no sólo en relación con la atribución de causas al padecimiento de su hija,

³² Oxhuc cuenta con una extensión territorial de 72, 00 km² que representa el 1,90% de la superficie de la región Altos; su altitud es de 2.000 m.s.n.m.

³³ Aunque existe una sección del mismo que es parte del también municipio tzeltal de Tenejapa.

³⁴ Esta actitud se debió a que el entrevistador requiere de bastones para caminar.

³⁵ Se trata del Colegio de La Frontera Sur, donde trabajan los autores de esta investigación.

sino también en lo concerniente a una generalizada vulnerabilidad femenina que ella percibe propiciada por dicho orden.

Cuando la primera vez que empezó..., porque tenía cuatro meses, así no más empezó a llorar como que si fuera tos y se ahogaba... y se puso morado, le daba cada semana y empezamos a buscar medicina, lo inyectaron, le buscamos medicinas más caras pero ni así se curó nada, hasta nos dijeron que compráramos hierbas pero ni así, pues hasta ahora sigue pues, y le acababa de dar otra vez en quince de febrero, y hasta en quince de marzo le va a volver a dar otra vez, y así, cada mes le da pero entonces hay veces que no llega, pero se cae y llega a golpearse, por eso hay veces que no llega cada mes y se muere pues, y también sus manos se ponen muy moradas...

... o hay veces cada semana, sí, es que empieza muy seguido. La vez pasada le dio casi de diario, pero le dije al doctor, pero no era el que está ahora, pero me mandó hasta en Ocosingo, me dio un oficio..., pero me fui hasta Ocosingo con el papá y me dijo que me iba mandar un oficio y allí le van a dar medicina, y como lo revisaron la cabecita para ver qué es lo que tiene, pero como me mandaron, su papá tanto como yo nos olvidamos a pedir y por eso no supimos qué es lo que tenía en la cabeza; y así nos dijo que fuéramos de nuevamente, pero como su papá ya no quiso a ir conmigo dijo que quedara así, por eso no supimos nada así, ya no fuimos y se quedó así.

Y lo dieron siempre su medicina, y en una jeringa le sacaron la sangre y lo traje aquí en la clínica para que lo vieran, pero no encontraron nada. Pues no ya fue, me dijo mi mamá que yo viniera a preguntarlo con el doctor, pero el doctor me dijo que sí puedo a pasar a la consulta.

...Si [cuando empieza a estar mal] así como sus brazos que empiezan a estirarse y hasta su corazón palpita mucho cuando se empieza a desmayarse. Pero eso ya se desapareció esas molestias, estuvo haciendo como dos o tres meses esas molestias, hasta nos daba miedo como empieza a hacer, como que si fuera que alguien la espanta [asusta] o como si fuera que le faltaba respiración..., en cambio ahora ya no hace eso ya sólo se pone muy morada y se desmaya y se muere [se priva] de una vez [de plano] y que suelta sus brazos, y hasta que vuelve [vuelve en sí] dentro de dos o tres minutos... Sólo se pierde un rato, sólo se pone muy morada y es cuando agarramos rápido, qué tal que si se cae digamos; y así poco a poco empezó muy mal, le buscamos medicina pero no le hace nada... hasta lo recibió inyecciones y estamos buscando medicina.

[La primera vez] no se sentaba todavía... Nada [no se golpeó]. No se había caído hasta cuando empezó a caminar, ya se cae solita así como lo tengo cargada y a veces que se cae solita. Yo creo que desde nacimiento vino así cuando empezó... Si falta [que cumpla cuatro años], no sabe todavía decir [por qué se cae], a la ahora cuando se vuelve pues le he preguntado pero no sabe decir nada, cuando no más empieza se pone a gritar haga cuenta como que si fuera que alguien lo espanta..., ya de allí se va y se queda dormida, ya no habla, ya no vuelve hasta más al rato... cuando despierta se pone muy débil y queda dormida como dos o tres horas. Cuando se levanta se veía muy pálido su carita, se mira como que no tuviera sangre

se ve muy morada. A la hora cuando no se ha vuelto todavía se ve muy morada, y a la cuando se vuelve se ve muy pálido y se ve muy blanca su carita como que si fuera una hoja blanca y se queda muy dormida... A veces que le pregunto por qué se desmaya, sólo dice que su cabeza.

... Cuando nomás empezó es que me fui a Yochib con ella, pero como nunca lo he [la había] llevado en Yochib por eso lo llevé, cuando me regresé con ella llegué a meterla en la malla [pavillón], cuando se duerme [durmió]..., como allí estaba sentado su papá en la cama por eso lo metí en su malla y lo amarré su lacito, pero estuvo dormida, pero cuando me avisó que ya se había levantado, empezó a llorar y así me dijo su papá, "¿qué pasó?" "es que tiene tos", le dije, "no es" me dijo, y empezó a toser y sólo eso, ya no volvió y parece que sólo saliva se ahogó con eso...

... Ya tenía un año que había empezado [su enfermedad] cuando fuimos a buscar la medicina... Pues así como su papá que no quiere que le busquemos su medicina, así como ahorita no quiere venir... como que no le importa, parece, que está enferma la niña..., ya sólo porque mi papá me mandó aquí con los doctores que están aquí para que si le pueden dar medicina, dijo mi papá, pero no era la que está acá ahora era otro. Pues ya salió, el otro fue el que me mandó a Ocosingo, "allí te van a dar medicina" dijo así, mandó un oficio para que lo viera los doctores en Ocosingo, pero los doctores como que no les interesa mucho..., no pregunta nada, y sólo nos regañó que por qué no se regresó el oficio, y le íbamos a volver a pedir de nuevamente, ya no quiso a extender otro oficio para volver a llevar otra vez a Ocosingo, y es igual como los doctores que están aquí, era muy malo y ya no fuimos porque estaba muy bravo [enojado] el doctor...

No, nunca la revisó [el anterior doctor de la clínica local]... Así como el doctor que está aquí le pregunto si tiene medicina y él me dice que no... Hasta ya le pregunté si hay medicina para ataques o hay algunas vitaminas para eso así como la debilidad que tiene fuera su cuerpo, como ella no quiere comer nada; sólo dice que no tiene medicina..., parece hasta también que llegamos a pedir medicina para la tos para los niños, siempre nos dice que no hay, y también granos [que la niña tiene granos], y única [lo único] la que nos dice que no sé cuidar a mis hijos y me regaña, que no sé verla sus ropitas, que yo no le lavo su cara, eso es todo lo que nos dice el doctor y así me regreso ya no puedo decir nada.

Pues allí [en Ocosingo], sí no sé como se llama la clínica... porque ya tiene rato [bastante tiempo] que regresé allí; Mi papá me acompañó... Como cuando me voy, es por lo que me doy cuenta en qué clínica me mandan así como llegué allá con los doctores, ¿caso [a caso] tratan bien a los enfermos? al contrario, los tratan muy mal, y no los atienden bien, así como estuve allí me mandó a bañar mi hija que porque tenía un poco de calentura y ya después mi hijita se puso muy mal por haberlo bañado y hasta que lo pusieron cuatro inyecciones para cortar la calentura..., lo bañan agua fría, que tenía tos dice, ya después al otro día se puso muy grave por la tos por lo que lo bañaron con agua fría; ya tuve que ir con doctor particular para que le diera medicina y hasta allí se curó un poco, en cambio que llevé allá en la clínica se puso muy grave, veo no sirve nada.

Lo llevé a donde quien sabe inyectar en particular. Yo compré solita la medicina, me costó veinticinco pesos una inyección, en cambio cuando me fui [a Ocosingo],

fui bien temprano porque me habían dicho que yo llegara bien temprano, desde las siete de la mañana estuve allí, pero en balde [en vano] que estuvimos desde las siete de la mañana, desde las doce, una, dos, tres y hasta las siete de la noche estuvimos saliendo de allí. Estaba muy lleno. Así estuvo y no le dieron nada, sólo le dieron una medicina tomadas [para ingerir] y sólo eso lo tomó... sí lo revisaron, me dijo [que] yo [la] desnudara, para que la puedan revisar, pero era como máquina, era especialmente para checar [revisar a] los niños..., pero como no sabíamos nada cuando nos salimos de allí..., así como siempre sale que es lo que está fallando pero como no salió..., como no nos acordamos nada...

Pues no [la revisaron], sólo nomás que lo taparon con una sabana y sólo lo vi que algo lo pusieron en el pecho, en cambio la cabeza no lo revisó y sólo en el pecho... [Que la llevé a Ocosingo] tiene como dos años o tendrá tres años creo pues casi ya va salir cuatro años...

Habiendo dado cuenta de la falta de éxito en la búsqueda de salud para su hija en instituciones médicas, Alma alude a otras opciones a las que también había recurrido; al hacerlo, nos introduce gradualmente en la complejidad de su visión respecto a los procesos de salud/ enfermedad.

¡Ah! si sólo llegué allí [a Ocosingo a buscar medicina], mandamos a inyectarlo con otros, pero desde cuando regresé en Ocosingo, como tardó un rato cuando regresé en Ocosingo pero como se volvió otra vez la enfermedad. Casi de diario se enfermaba, pero como no tengo donde para dejarlo cuando salgo y hay veces que se cae o se empujan y se muere [se priva], y por eso lo mandamos a inyectar porque alguien nos dijo que lo podían inyectarlo... como dos o tres, cuatro inyecciones creo, pero nunca le hizo nada [no la aliviaron]... Lo mandaron en otro lado, no me acuerdo a donde lo trajeron, parece que lo traen en Huixtan³⁶, el señor que lo trae que él lo sabe hacer la medicina, pero lo inyectamos, dice, pero no se calmó nada la enfermedad sólo eso y así siguió.

Y también lo compramos hierbas [plantas medicinales] para tomar y como hay algunas personas que nos dicen que hay hierbas para calmar eso, dicen, se cura con eso, dicen, pero nunca se curó.

... no le pregunté como se llama la inyección, como así hay alguien le dijo otra vez mi papá que con sólo una inyección se calma pero que cuesta noventa pesos con una o dos inyecciones se calma, dicen. Pero hasta ahorita no he puesto o más bien no lo he comprado, lo estamos pensando en comprar dentro de quince días para que se lo pongan, pero "hasta cuando vengo" dice el señor, porque ya es otro ya es lo mismo, según dice que se cura con eso pero cuesta noventa pesos por sólo una inyección...

También, porque hay veces que lo traen de otro lado; porque no crecen aquí... ¡Ah! no sé cómo se llama, como no nos dice que nombre tiene, sólo nomás nos da o que

³⁶ Es otro municipio indígena compuesto por hablantes de tzotzil y en menor medida de tzeltal, cuyo centro político administrativo está ubicado a media hora de San Cristóbal de Las Casas.

nos dice ésta [hierba] es la que se calma con eso, dice él que nos dijo cómo, porque aquí ya hay muchos que están enfermos con eso. Hay otra que apenas le empezó hace ocho días... Está chiquita la niña, así como mi hijita, así le dio ataques... ya dio tres veces ahorita, aquí ya hay muchos... El bebé que le da ataques tiene un año y medio. En cambio el otro que está cerca de mi casa..., le da ataques también, ya estaba grande cuando le empezó, ya tiene un año y así está ahorita y también hay [otra niña enferma] cerca, así está también, le da ataques pero le está mandando a inyectar pero no se cura para nada...

¿Así como los que saben curar sobre de la enfermedad de ataques los niños?, ¡ah! sí, la vez pasada lo pregunté con alguien, pero así como me dicen que sólo en balde [en vano] lo gasto mi dinero, que porque los que ya han pasado de eso en balde lo gastó allí su dinero y nunca se curó con eso..., dicen que ya han pasado de todos que no tiene remedio, y yo sólo cuando me dicen, me hago de que no escucho nada [finjo no escuchar nada], como desde cuando empezó y ya lo vi que no hace nada con todo lo que hemos hecho el esfuerzo, y también como no tenemos mucho dinero...

Sí aquí vive, a donde quiera vive [los que curan], aquí por ejemplo, como los particulares así como dicen que saben que tienen inyecciones, pero como dicen, así también ya lo mandé a inyectarlo pero de vitamina para que tenga fuerza allá en Yochib; así le dije, también sabe curar pero no es enfermera ni doctor como así esto pero es particular y así me dijo que tiene medicina, “la que quiere es vitamina, es que no tiene fuerza sus manos” dice, pero cuando le dio la medicina y puso muy mala con eso y salió algo en el estómago como las venas, no cayó bien la vitamina que le dieron, me dijeron que yo comprara para que lo tomara todo y porque ya lo había yo comprado otra vitamina pero no le hizo nada de efecto, por eso ya no queremos comprar otras medicinas porque no se cura pues y hasta me dice que no le diera de comer aceite ni refresco ni café y [sólo la papa] dicen, pero sí lo cumplí... y ahora ya mero sale [cumple] cuatro años y sigue lo mismo, no crece porque no tiene fuerza, se está acabando así no más por la enfermedad y luego como no come bien, no quiere nada así como ahorita está.

No, no han dicho nada [ahorita], como yo no lo he hablado porque viene de otra parte [los que dan inyecciones], como yo no llego [voy] a Oxchuc todos los días..., en cambio su papá si llega [va], pero como no lo quiere preguntar, por eso no lo sé, por eso no lo he preguntado pero me dice que viene dentro de dos semanas, dice mi papá: “ahí piensas si lo mandas a curar...” ¡Ah, sí!, sólo [mi papá] pregunta [por la salud de la niña]..., ah [su papá de la niña] no [la] quiere, no piensa que si tiene hijos. Es que sus papás de él dicen que por qué le da ataques su hija, ellos creen que soy así, pero ¿qué voy hacer? si así es la suerte pues... Así como ahorita ya hay muchos acá. Dirán la gente que así soy ¿no?, “ahí que lo vea” [es su problema] dicen pues...

No pues [mis suegros no me han querido] así como estoy mandando a curar yo solita, como que no les importa, no es por lo que me dijera: “lo vamos a mandar a curar la niña y me da lástima”; como es mujer ni siquiera se preocupa su papá, no es igual como mi papá que se preocupe por mí o por mi hija.

Y así le digo pues así mi suegra, como estoy viviendo junto con ellos y se enoja mucho, pero me empieza a regañar, me dice que de por sí soy así [que la propia Alma tiene la enfermedad] por eso así dice también su hijo, el papá de mi hija, por-

que ella lo mal conseja su hijo, por esto el no le importa la enfermedad de su hija; "que se muera", dice, "como así está su mamá pues".

... Pues sí ya más o menos lo abraza esta niña [su esposo a la otra hija que no está enferma] ahorita; sí ya lo abraza, creo que ya piensa un poco ahora, ya entró veintiún años pues.

... desde cuando nació de por sí nunca lo quiso y nunca lo abraza nada [a Natalia]... No sé por qué [no la quiere] creo que por maldad o por bravo [enojó o agresivo]. Así como ahorita que lo está viendo que son las dos niñas, lo que pasa quiere un niño..., "primero quiero un varón" dice, y por eso empieza a ponerse bravo..., a veces lo pega que quiere niñas, dice "yo quiero un niño", decir así empezamos a pelear.

¡Ah! siempre [algunas veces me ha pegado], pero desde cuando estaba yo embarazada me pegaba mucho pero por la culpa de mi suegra, porque le dice cosas, que mejor que regrese en mi casa, porque no me quiere ella. Sí pero como iba yo a querer a regresar [a mi casa], como estaba yo embarazada y él no quiere que yo me fuera, y también no quiere que yo me regrese a mi casa, y a veces que manda en la noche en mi casa y también me pegaba, y me dice que yo me fuera en mi casa..., y me iba yo para mi casa porque está cerca su casa de mi mamá... No sé si allí encontré [la enfermedad], no sabría decir nada, como me iba yo bien golpeada pues... Ya no me ha pegado; sólo cuando toma y hay veces que pega, pero cuando lo veo que llega tomado me salgo corriendo y me escondo. Sí, porque toma pues y al otro día ya pregunta que si no me pegó y sí me pide perdón, "si es que te pegué" dice, como no se acuerda nada, dice, ya no muy pega [ya no me pega mucho] ya con esta niña... A donde quiera me pegaba, a veces que me pegaba en mi espalda o si no en mi estómago. Él empieza a decirme que mejor que yo regreso a mi casa que yo no me sirvo para nada, así me dice cuando se enoja. Y cuando le sirvo su comida no agarra, o lo avienta y lo tira. Así es cuando está tomado..., por eso ya no entro en mi casa porque ya le tengo miedo porque ya lo he visto desde cuando estaba yo embarazada con mi primera hija.

... Sí lo pensé eso [que una mujer embarazada, quien padecía ataques y a la que al haberse caído, Alma, siendo aún soltera, ayudó a levantarse, le transmitió la enfermedad que Natalia adquiriría después] porque la muchacha de por sí tenía esa enfermedad, pero a donde pensé que allí nomás empezó [la enfermedad] porque ahora ya hay bastante esa enfermedad [sugiere que a partir de la enfermedad de esta mujer, el propio mal se propagó en la comunidad]... Así como ahora, que me dijeron que tiene una de su hermano que acaba de empezar también; acaba de empezar de esa niña. Así como le digo ahora que ya hay muchos aquí sobre de esa enfermedad, no sólo uno o dos sino que hay bastante, no sé si es la de nuestro Señor; sólo así digo yo.

... Pues sí, yo dije que lo había visto así le dije mi mamá, le dije que alguien estaba desmayado allá en el agua³⁷ cuando llegué a traer el agua, y encontré alguien desmayado en el agua y así le dije mi mamá "yo creo que le pasó esa enfermedad de la niña", así le comenté mi mamá, dijo mi mamá que no puede ser, pero en

³⁷ Se refiere a un punto específico donde las mujeres acudían a recolectar agua.

cambio mi suegra, como ella es muy mala, como a donde quiera platica de mí que yo soy muy mala, que lo molesto mucho su hijo; así como sus tíos que hay veces que son muy fuertes, no sé si has escuchado así, así como dicen que saben dar enfermedades pues, es que así son, que son muy fuerte sus tíos de él, no digamos que son mentiras, es que lo hacen pues, el viejito si algo le dices, cosas, es que lo hace la verdad la enfermedad.

No le he dicho nada [que moleste al tío de su esposo], pero que tal que ha escuchado chismes pues, pero como son hermanos [su suegra y el tío de su esposo] que tal que le platica cosas, y también es su abuelito, por eso pienso esa manera, que tal que no empezó así no más la enfermedad o que tal que alguien hizo por maldad, y también a que lo mandan a pulsar³⁸ las niñas porque cada rato le empieza el ataque, porque mi papá le da lástima por la nieta que tiene, a donde se vaya a morir, como empezó de diario y me salía yo con mi papá a buscar alguien quien lo viera o que lo curara, pero nos dicen que está hecho por maldad. Y nos dicen pues quiénes la que está haciendo mal, nos dicen que son sus tíos de mi marido, pero en cambio la que dice su papá mi hija pues, piensa que así nomás empezó.

Pues he dicho eso o que así pensé [que su suegra pidió la enfermedad de la niña] porque siempre he salido a buscar alguien de fuera para que lo curen mi hija, porque no quiero que se muera una de mis hijas, porque así le ha pasado a mi mamá, se han muerto sus hijos de mi mamá... Porque mi papá tuvo sus hijos, eran puras niñas y sólo dos niños tuvo mi mamá, el primer hijo que tuvo mi mamá fue varón y al último fue el otro varón; entonces mi papá no quería, se enojaba mucho porque mi papá tenía muchos terrenos..., porque eran muchas mujeres y lo rechazaba, por eso se murieron cuatro, ya estaban grandecitas como ésta mi hijita; como no lo quería pues las niñas, lo que quería puros niños... y por eso se preocupa [mi papá] ya con mi hija. Por eso lo ha visto ya mi papá que no sirve [está mal] si lo rechazamos nuestros hijos y así le está diciendo su papá mi hija, por eso mi papá me llevó a donde quiera para mandar a curar, no es por lo que lo pulsa, sólo se platican con el Dios digamos [se refiere a que se comunican con Dios mediante rezos], creo que así es su trabajo el señor o así cura. Cuando lo vino a curar como ya había platicado con el Dios y nos dijo que no sólo empezó así nomás la enfermedad, le dijeron su papá de la niña, "tú le buscaste la enfermedad de tu hija porque no quieres a tu hija y ahora dime la mera verdad que tú no lo has querido a la niña"... pero si dijo la verdad, que de por sí no la quería a la niña, porque también dijo el señor que su papá dijo la verdad, que ellos lo sacan la plática y le dijo a mi marido, "porque usted es el culpable"...

Al finalizar la entrevista, dado que ésta se realizó en un consultorio médico y que Alma mantuvo hasta el final la expectativa de obtener alguna ayuda para su hija, al solicitarla, ella mencionó nuevamente la experiencia

³⁸ Es un procedimiento practicado por los curanderos indígenas de la región, consistente en tomar el pulso del paciente para interpretar con el tacto de los dedos el estado del flujo sanguíneo con fines diagnósticos.

de su padre, aseverando enseguida con gesto vehemente que no quería dejar morir a su hija.

3. 2. 1. *Análisis*

Al dar cuenta del padecimiento de Natalia, Alma configura gradualmente un drama en el que la experiencia de la pequeña está llena de significado en torno al mundo social de la propia madre. En primera instancia, se centra en dar cuenta de una relación de dificultades que había enfrentado para obtener atención médica para su hija. Describe un arduo proceso, rico en incidentes, que revela sus puntos de vista sobre las instituciones de salud, en particular los trances que ella misma enfrentaba al intentar seguir las pautas establecidas por las instituciones con las que mantenía contacto. Factores como distancia, aislamiento geográfico, falta de dinero, burocracia, falta de entendimiento y autoritarismo son todos particularmente relevantes, en especial si se considera que el aislamiento geográfico de Yochib se ve agravado por la ausencia de un transporte público regular y, por ende, barato.

Sus opiniones acerca de la manera en la que los doctores trataban el caso de su hija también son de destacar. Aparentemente, esta experiencia la condujo a establecer sus propias conclusiones sobre los resultados inmediatos del tratamiento al que la niña fue sometida. De acuerdo con la narrativa, estas lecturas influyeron las decisiones posteriores de Alma. De esta forma, su testimonio da cuenta de conjeturas sobre síntomas, de complicaciones reales o percibidas y de consejos proporcionados por la red social inmediata. Estos factores también parecen haber influido en el uso alternativo de agencias y recursos de salud accesibles.

Pero, al referir la falta de apoyo de su esposo en el cometido de buscar atención para la niña, Alma comienza a desvelar poco a poco algunas contradicciones de su propio mundo sociocultural, concretadas a través de su propia experiencia.

Especula acerca de las razones que subyacen en esta actitud a través de distintas vertientes. En primer término, las vincula con las tensiones experimentadas en la convivencia doméstica con su suegra y que, de algún modo, se hacen eco de las contradicciones implícitas en el modelo tradicional de residencia patrilocal.

Sin que se pretenda asumir que no se han observado excepciones, debe mencionarse que durante el trabajo de campo se pudo constatar en diversos contextos y ocasiones que la relación entre suegra y nuera resultaba propicia

para alimentar recelos y antagonismos entre ellas³⁹, dadas la tácita subordinación de la segunda respecto a la primera y las disputas propiciadas por celos en torno al hijo/esposo.

Se podría asumir que tendencias recientes de cambio, al promover diferentes valores como, por ejemplo, una mayor autonomía de las jóvenes parejas respecto a sus padres, han contribuido a incrementar esta clase de situaciones y a intensificar las tensiones. No obstante, puesto que Yochib es un paraje relativamente aislado y, por lo mismo, un contexto en el que dichas tendencias han operado de manera más pausada, Alma, muestra que, más allá de dicho factor, las tensiones se basan en gran medida en los fundamentos mismos de esta práctica.

Según ilustra su narrativa, dicho factor aparece como causante de la violencia conyugal que la enfrentaba con su esposo y de la postura que el propio padre de Natalia mantenía con ella. Dentro de este escenario, por tanto, el padecimiento de la niña sugiere ser una situación propicia para canalizar las desavenencias entre ambas mujeres. De su lectura, Alma establece conjeturas preliminares acerca de las causas del padecimiento de su hija.

En este caso, debe destacarse que, aun brevemente, la madre sugiere en primera instancia que el hecho de haber sido golpeada durante su embarazo por su esposo es una posible causa de la enfermedad de su hija. Sin embargo, a medida que ella incorpora nuevos elementos a su narrativa, esta causalidad se torna más compleja.

En un segundo momento, también a través de la relación conflictiva que describe entre ella y su suegra, debe destacarse la veta especulativa abierta en torno a la explicación del padecimiento de la pequeña después de mencionar que ella misma había sido señalada como portadora de aquel y, por tanto, quien se lo transmitió a su hija.

Aunque se expresa en desacuerdo con esta idea, tampoco deja de explorar tal posibilidad al referir el evento en el que ayudó a levantarse a una mujer caída, quien padecía el mismo mal y quien, por ende, pudo habérselo transmitido.

Pero, al ampliar detalles sobre la falta de interés de su esposo por la niña y contextualizar esta carencia, Alma elabora teorías aún más complejas. En primer lugar, amplifica el ámbito de su situación doméstica revelando la percibida hostilidad de su esposo y de los familiares de éste contra ella y Natalia. Y sugiere que tal hostilidad estaba siendo canalizada a través de uno de

³⁹ Resulta común escuchar las quejas de las mujeres sobre la ingratitud de los hijos en contextos en los que las tendencias de cambio son más visibles. Esta ingratitud se visualiza en la ausencia de apoyo económico de los hijos, y se atribuye a la influencia de las nueras sobre ellos.

los tíos de su esposo, quien había adquirido la fama de ser causante de enfermedades⁴⁰. Por tanto, conjuga todas las tensiones que daban forma a su vida doméstica para configurar una fuente primaria de enfermedad/infortunio a nivel familiar. Sin embargo, prosigue con su narrativa para situar sus reflexiones en contextos espacio/temporales de mayor amplitud aún.

Al especular acerca de la agenda que incidía en la postura que el propio padre de Alma mantenía con Natalia, ella sitúa su experiencia en relación con discordancias adicionales vinculadas a ciertas prácticas sociales y sus correspondientes valores. En este caso, desentraña la falta de correspondencia entre lo que se predica y lo que se practica respecto a la herencia de tierras. Aunque, según se ha mencionado, en el plano formal hombres y mujeres poseen el mismo derecho a heredarlas, en el terreno de los hechos, esta disyuntiva constituye una fuente de mortificación para los hombres que procrean hijas y, por lo mismo, un fuerte motivo para manifestar rechazo hacia ellas⁴¹.

Mediante dicha especulación, Alma también enmarca todas estas contradicciones y sus consecuencias percibidas en un plano de mayor amplitud. En éste, según su punto de vista, reforzado a la vez por las experiencias de otros, existe una injusticia basada en un estado de inequidad entre hombres y mujeres, que se traduce en la falta de interés de los padres por sus hijas, y que ha generado la vulnerabilidad de la salud femenina.

Así, lejos de discurrir acerca de las diferentes causas de la enfermedad de Natalia, al explorar en calidad de mujer el significado de sus propias experiencias en los diversos contextos de su mundo sociocultural, Alma conecta todas estas posibilidades para amplificar el marco de sus reflexiones.

Cuando refirió la violencia física ejercida contra ella por su esposo, éste fue sólo un preámbulo para revelar un mundo humano cuya hostilidad está especialmente dirigida a las mujeres. Desde esta perspectiva, su lectura del padecimiento de Natalia revela el lado invisible de tal hostilidad y sus fundamentos. Frente a ésta -al igual que la ambigua aflicción de Juanita, que parece ser la única respuesta con que cuenta para sortear su falta de autonomía-, la convicción de Alma por restituir la salud de su hija aparece

⁴⁰ Agchamel en tzeltal implica que la persona envía enfermedades por medios espirituales.

⁴¹ Debido a que el aumento de población ha generado una gradual división de tierras a través de su herencia, es posible que esta contradicción sea hoy menos problemática. Por tanto, es probable que el episodio referente al padre de Alma se refiera a un periodo en el que esta contradicción tenía mayor peso.

como su único marco de acción para contrarrestar la adversidad causada por el orden social en que vive.

Por último, no deja de llamar la atención que, ante las fragilidades morales manifiestas en el orden social descrito por Alma, el curso de acción vislumbrado para la restitución de la salud de Natalia también apunte al resarcimiento de las mismas. Esto es, al menos, lo que ella parece vislumbrar en la descrita convicción de su padre de colaborar en tal cometido, así como en las palabras del curandero al reprochar la actitud del padre de Natalia. Es un esperanzador curso de acción que a ella misma parece inspirarla.

De este modo, más allá de las expectativas de quienes propiciamos la narrativa, Alma deja ver claramente que ésta actuó para ella como un espacio no sólo para interrogar y articular los diversos componentes de su testimonio y conferirles sentido, sino también para posicionarse y así reflexionar, debatir y reforzar su propia convicción para incidir en el mismo.

4. Conclusión

En términos formales, prácticas como el intercambio matrimonial, la residencia posmarital y la herencia de tierras conllevan valores tendentes a fortalecer, perpetuar e inclusive ampliar los vínculos familiares y aun comunitarios. Sin embargo, en un plano más ambiguo, la poliginia no deja de defender sus propios valores respecto al trato que una mujer, aun en calidad de segunda esposa, debería recibir.

Sin embargo, las experiencias aquí documentadas, en particular la exploración de sus significados sociales y culturales desde la perspectiva de quienes las vivieron y narraron, desentrañan no sólo las contradicciones inherentes a dichas prácticas, sino también la fragilidad e inconsistencia de los valores en los que se sustentan. Tanto en relación con el espacio social como con el tiempo, revelan asimismo la ambigüedad y/o la variabilidad de las posturas de los actores que se vinculan de diversas formas con quien padece.

En este sentido, como las dos narrativas aquí analizadas han mostrado y dada la identidad de quienes las refirieron, más que de descripciones de sufrimiento individual, se trata de experiencias compartidas de infortunio en cuya causalidad cada quien asume un rol y que, por tanto, transitan por varias dimensiones de la vida social. Al dar cuenta de ellas, sus autoras, como diría Skultans (1998), se alinean con las dimensiones de su historia y su sociedad y con los valores existentes en su mundo cultural. Pero, al hacerlo, también exploran las dimensiones ocultas de la vida social, donde las demarcaciones del orden moral se vuelven difusas. Así, su propia participación en la construcción de las narrativas revela de manera insistente no sólo la

inconsistencia, sino la ambigüedad e incluso la relatividad de los valores frente al inabarcable acontecer de la experiencia humana.

5. Referencias bibliográficas

ARIAS, J.

1975 *El Mundo Numinoso de los Mayas. Estructura y Cambios Contemporáneos*. México D. F.: SepSetentas 188. Secretaría de Educación Pública.

BRUNER, J.

1986 *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

BRUNER, J.; FELDMAN, C. F.

1996 *Remembering Our Past: Studies in Autobiographical Memory*. Cambridge: Cambridge University Press.

COLLIER, J.

1968 "Courtship and Marriage in Zinacantan Chiapas, Mexico". *Middle American Research Institute Publication*, 25: 139-201.

DEVERAUX, L.

1987 "Gender Difference and the relations of inequality in Zinacantan", en Marilyn Sthrathern (comp.), *Dealing with inequality: analysing gender relations in Melanesia and beyond*. Cambridge: Cambridge University Press, 89-111.

DREIER, O.

2000 "Psychotherapy in clients' trajectories across contexts", en C. Mattingly y L. Garro (eds.), *Narrative and the cultural construction of illness and healing*. Berkeley: University of California Press, 237-258.

FABREGA, H.; SILVER, B. D.

1973 *Illness and Shamanistic curing In Zinacantan. An Ethnomedical Analysis*. Stanford: Stanford University Press.

FAVRE, H.

1971 *Changement et Continuité Chez les Mayas du Mexique*. Paris: Editions Anthropos.

GOOD, B.

1990 "The narrative representation of illness", en B. Good (ed.), *Medicine, rationality and experience, an anthropological perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 135-165.

GUITERAS HOLMES, C.

1961 *The Perils of the soul. The World View of a Tzotzil Indian*. New York: The Free Press.

HERMITTE, H.

1970 *Control social y poder sobrenatural en un pueblo Maya contemporáneo*. México D. F.: Instituto Indigenista Interamericano. Ediciones especiales 57.

HOLLAND, W.

1962 *Medicina Maya en los Altos de Chiapas. Un Estudio de Cambio Cultural*. México D. F.: Instituto Nacional Indigenista. Traducción de Daniel Cazés.

HUNT, N. L.

2000 "Strategic suffering: Illness narratives as social empowerment among Mexican cancer patients", en C. Mattingly y L. Garro (eds.), *Narrative and the cultural construction of illness and healing*. Berkeley: University of California Press, 88-107.

KIRMAYER, L.

2000 "Broken narratives: clinical encounters and the poetics of illness experience", en C. Mattingly y L. Garro (eds.), *Narrative and the cultural construction of illness and healing*. Berkeley: University of California Press, 153-180.

KÖLER, U.

1995 *Alma vendida. Elementos fundamentales de la cosmología y religión mesoamericanas en una oración Maya Tzotzil*. México D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

LAUGHLIN, R. M.

1966 "Oficio de Tinieblas. Como el Zinacanteco adivina sus sueños", en Evon Z. Vogt (ed.), *Los Zinacantecos, un pueblo Tzotzil de los Altos de Chiapas*. México D. F.: Instituto Nacional Indigenista, 396-413.

LEWIS, G.

2000 *A failure of treatment*. New York: Oxford University Press, Oxford Studies in Social and Cultural Anthropology.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, J. R.; MÉNDEZ TEODORO, J. M.

2006 "La cosmovisión indígena Tzotzil y Tzeltal a través de la relación salud-enfermedad en el contexto de la medicina tradicional indígena". *Revista Ra Ximhai*, 2, 1: 15-26.

MATTINGLY, Ch.

2000 "Emergent narratives", en C. Mattingly y L. Garro (eds.), *Narrative and the cultural construction of illness and healing*. Berkeley: University of California Press, 181-212.

METZER, D.; WILLIAMS, G.

1963 "Tenejapa Medicine I: The curer". *Southern Journal of Anthropology*, 19, 2: 216-234.

NASH, J.

1970 *In the eyes of the ancestors. Beliefs and Behavior in a Maya community.* New Haven, London: Yale University Press.

PAGE, T. J.

2005 *El Mandato de los Dioses: Etnomedicina entre los tzotziles de Chamela y Cénalo, Chiapas.* México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Científica II. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste.

ROBLEDO, G. P.; CRUZ, B. J.

2005 “Religión y Dinámica Familiar en Los Altos de Chiapas. La construcción de nuevas identidades de género”. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 68, XXIII, 2: 535-559.

ROSEMBAUM, B.

1993 *With our heads bowed. The dynamics of gender in a Maya community.* Albany, New York: Institute of Mesoamerican Studies, The University of Albany. *Studies of Culture and Society*, 5. Distributed by the University of Texas Press.

SÁNCHEZ, M. J. ; GOLDSMITH, M.

2000 “Reflexiones en torno a la identidad étnica y genérica. Estudios sobre las mujeres indígenas de México”. *Política y Cultura*, 104: 61-88.

SKULTANS, V.

1998 *The testimony of our lives: narrative and memory in post-soviet Latvia.* London, New York: Routledge.

TURNER, V.

1957 *Schism and Continuity in an African Society: A study of a Ndembu Village Life.* Manchester: Manchester University Press.

VILLA ROJAS, A.

1963 “El Nagualismo como recurso de control social entre los grupos mayences de Chiapas, México”. *Estudios de Cultura Maya*, 3: 243-260.

VOGT, E. Z.

1969 *Zinacantan a Maya community in the Highlands of Chiapas.* Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.

WIKAN, U.

2000 “With life in one’s lap: the stay of one eye (or two)”, en C. Mattingly y L. Garro (eds.), *Narrative and the cultural construction of illness and healing.* Berkeley: University of California Press, 212-236.